



HAL
open science

La Cueva del León: el arte rupestre en una región de confines

Sébastien Perrot-Minnot, Philippe Costa

► **To cite this version:**

Sébastien Perrot-Minnot, Philippe Costa. La Cueva del León: el arte rupestre en una región de confines. La Universidad, 2014, 22-24, pp.153-178. hal-01878773

HAL Id: hal-01878773

<https://hal.science/hal-01878773>

Submitted on 21 Sep 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La Cueva del León, Chalatenango: Arte rupestre en una región de confines

Sébastien Perrot-Minnot, Philippe Costa y Ligia Manzano

Resumen

Los pueblos que ocupaban las montañas de Chalatenango en el momento de la llegada de los españoles y antes de este suceso, siguen envueltos en las nieblas de la historia. La información brindada al respecto por las fuentes etnohistóricas es muy limitada; no obstante, provee valiosos indicios que pueden ayudar a determinar la afiliación cultural y lingüística de los autores del arte rupestre de la Cueva del León.

Por medio de una alianza entre la Universidad de El Salvador, la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, se realizó una visita al sitio de la Cueva del León en febrero de 2010 para investigar un aspecto particular del patrimonio prehispánico de La Montañona: el arte rupestre.

Palabras claves: **Arte rupestre, petrograbados, Postclásico**

1. Introducción

La superficie de la República de El Salvador es la más pequeña de Centroamérica; sin embargo, revela, en sus 21,041 km², poderosos contrastes geográficos; algunos de ellos se pueden apreciar al viajar de San Salvador al departamento de Chalatenango, pasando de los llamados «valles internos» —limitados al sur por la cadena volcánica— a las imponentes «montañas del norte», que en ciertos lugares evocan una verdadera muralla (sobre las unidades topográficas de El Salvador, ver Williams [1955]).

Estas montañas, que cubren la mayor parte del departamento de Chalatenango, se yerguen en la frontera con Honduras, culminando en el Cerro El Pital (2,730 m s.n.m.), el punto más elevado de El Salvador. Son constituidas esencialmente por rocas volcánicas, pero cabe mencionar también la presencia de reducidas bolsas de rocas sedimentarias (como las calizas, el cuarzo y las areniscas) e intrusivas (como los granitos y las dioritas). La topografía muestra a menudo pendientes abruptas y valles encajonados, flanqueados por riscos.

Las montañas del norte, una de las regiones más lluviosas de El Salvador, son surcadas por numerosos ríos (permanentes o temporales), siendo los más importantes el río Lempa —que atraviesa

el país antes de echarse al Océano Pacífico— y uno de sus tributarios, el Sumpul.

A pesar de la actividad agrícola y ganadera, el área ha conservado grandes extensiones de un bosque húmedo subtropical, donde se reconoce una notable diversidad de árboles (entre los cuales se pueden mencionar los chaparros, conacastes, nances, guayabos y pinos). En estos bosques hormiguea una fauna que comprende venados de cola blanca, conejos, gatos de monte y múltiples especies de aves, reptiles e insectos. Cabe notar que diferentes proyectos ambientalistas y ecoturísticos se están desarrollando en las montañas de Chalatenango, como por ejemplo en la mancomunidad de La Montañona, que une a los municipios de Chalatenango, Comalapa, Ojos de Agua, El Carrizal, La Laguna, Las Vueltas y Concepción Quezaltepeque.

La riqueza de La Montañona no es solamente natural sino que también cultural. Al respecto, un importante pero todavía poco estudiado legado arqueológico descansa en esta verde y accidentada comarca. Dicho legado proporciona claves para el conocimiento de la historia de los antiguos indígenas en una región que, como lo veremos en más detalle a continuación, ya se situaba en el paso de fronteras antes de la llegada de los conquista-

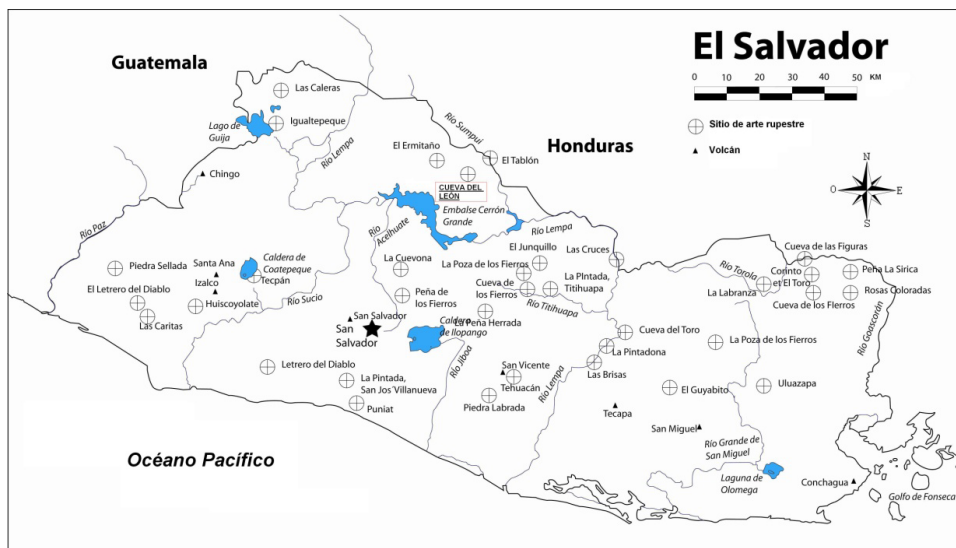


Figura 1. Localización de la Cueva del León y otros sitios con arte rupestre en El Salvador. Mapa de Philippe Costa.

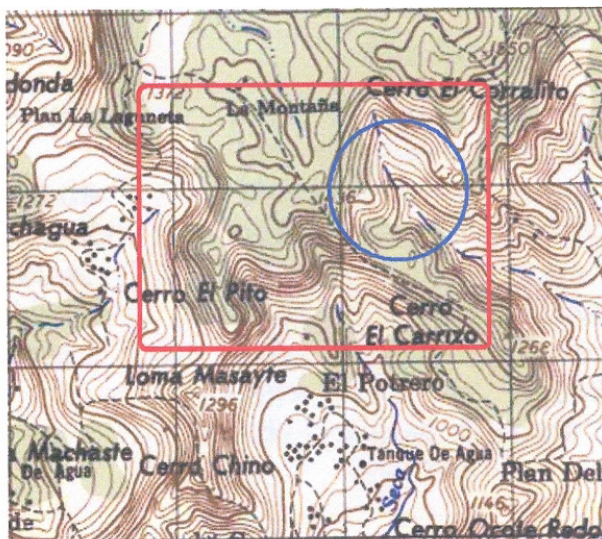


Figura 2. Ubicación del sitio de la Cueva del León en la hoja «Chalatenango 2458 III» del Instituto Geográfico Nacional “Ing. Pablo Arnoldo Guzmán”. Fuente: Ficha de Sitio Arqueológico elaborada por el Programa Binacional de Desarrollo Fronterizo Honduras-El Salvador [2005].

dores españoles a las tierras salvadoreñas (en 1524).

Decidimos investigar un aspecto particular del patrimonio prehispánico de La Montañona: el arte rupestre. Es así que el 7 de febrero de 2010, realizamos una visita al sitio de la Cueva del León, un abrigo rocoso cubierto con petrograbados, ubicado en el municipio de Concepción Quezaltepeque, cerca del caserío La Montañona [Figuras 1, 2]. El estudio de las manifestaciones gráfico-rupestres se efectuó con la autorización de la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural de El Salvador y en el marco de la cooperación científica entre la Universidad de El Salvador y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) del Ministerio francés de Asuntos Exteriores. En dicha visita nos acompañaron el Sr. Hugo Chávez, técnico del Departamento de Arqueología de la Secretaría de Cultura de El Salvador, y un miembro de la comunidad local, el Sr. Juan Carlos Calderón.

Se procedió a medir el abrigo de la Cueva del León y a sacar fotografías a color y con escala de los petrograbados, en la perspectiva de un dibujo, retomando un método que hemos usado con éxito para varios otros sitios rupestres del país [cf. Costa, 2007; Perrot-Minnot, Costa y Manzano, 2009; Perrot-Min-

not, 2010]. Como en anteriores ocasiones, nos interesamos específicamente por la definición de estilos rupestres y el aporte del arte rupestre en la definición de entidades culturales prehispánicas. Estas cuestiones revisten una dimensión particular en una región de antiguas fronteras.

Luego de haber expuesto algunos datos etnohistóricos referentes al actual departamento de Chalatenango, presentaremos una síntesis de las diversas investigaciones que ya se llevaron a cabo sobre el rico arte rupestre de la región, antes de abordar el estudio del sitio y los petroglifos de la Cueva del León.

2. Datos etnohistóricos

En muchos aspectos, los pueblos que ocupaban las montañas de Chalatenango en el momento de la llegada de los españoles y antes de este suceso, siguen envueltos en las nieblas de la historia. La información brindada al respecto por las fuentes etnohistóricas es muy limitada; no obstante, provee valiosos indicios que pueden ayudar a determinar la afiliación cultural y lingüística de los autores del arte rupestre de la Cueva del León.

Para entender bien los testimonios etnohistóricos, es preciso tener en mente lo que fueron la

conquista del señorío de Cuscatlán y sus consecuencias. En 1524, al frente de un ejército compuesto de tropas españolas y fuerzas auxiliares indígenas, el capitán Pedro de Alvarado incursionó en el territorio de los pipiles de Cuscatlán y tomó su capital epónima, la ciudad de Cuscatlán. Así cayó un estado bien organizado que se extendía en unos 7,000 km² y se podía comparar con los grandes estados mayas protohistóricos de las tierras altas de Guatemala; de hecho, se sabe que a la víspera de la conquista española, los cuscatlecos estaban en guerra contra los mayas kaqchikeles de Iximché [Amaroli, 1986; 1991].

Los conquistadores ibéricos fundaron una primera «Villa de San Salvador» en 1525, tal vez en el lugar de la antigua Cuscatlán. Pero debido a una sublevación de la provincia pipil, esta localidad fue abandonada, y tras la pacificación llevada a cabo por un primo de Pedro de Alvarado (Diego de Alvarado), una nueva Villa de San Salvador (designada posteriormente como Ciudad Vieja) fue fundada en 1528, a 8 km al sur de Suchitoto. Diecisiete o dieciocho años más tarde, la tercera Villa de San Salvador fue establecida donde se encuentra la actual capital de la República de El Salvador.

Luego de la campaña llevada a cabo por Diego de Alvarado, los españoles empezaron a con-

signar informaciones acerca de los pueblos tributarios de la nueva provincia de San Salvador, a veces llamada «San Salvador de Cuscatlán». La extensión de dicha provincia, en 1528, debía corresponder aproximadamente a la del antiguo Estado de Cuscatlán, a la excepción de unos pueblos adicionales [Amaroli, 1991: 44].

Una relación escrita por el obispo de Guatemala Francisco Marroquín (1532), y mediante la descripción de los pueblos encomendados de la provincia de San Salvador, así como la relación escrita por Alonso López de Cerrato en ocasión de la realización de la primera tasación (en 1548), muestran que en el actual departamento de Chalatenango cohabitaban poblados pipiles y «chontales». Este último término significa «extranjeros» en nahuatl y se refería en este contexto a las poblaciones no cuscatlecas, es decir, chortis o lencas [Amaroli, 1991; Stanislawski, s. f.].

Cuando Marroquín redactó su informe, en 1532, el territorio chalteco ya formaba parte de la provincia de San Salvador [Figura 3]. En la época prehispánica, sin embargo, el mismo territorio parece haber permanecido en su mayor parte fuera del Estado de Cuscatlán; Amaroli [1991: 61] indica que:

Nada se sabe acerca de las relaciones entre Cuscatlán y sus



Figura 3. Pueblos tributarios de la Villa de San Salvador, en 1532, con el número de casas [Amaroli 1991].



Figura 4. Paisaje en el área de la Cueva del León. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.

vecinos chontales, es decir, los pueblos chortís del norte y los pueblos lencas del este y el noroeste. Se supone que la organización social de los lencas no sobrepasaba el nivel de comunidad y no tenía integración regional. Quizás por tal razón a los españoles les fue tan difícil conquistarlos. En 1532, varios pueblos lencas se encontraban en guerra y, en muchos casos, sus encomenderos no se habían atrevido a visitarlos. La mayoría de los centros Chortis también se encontraban en guerra, hecho interesante en vista de la supuesta subyugación de Citalá, apenas dos años antes.

En el caso particular del pueblo de Quezaltepeque (el actual pueblo de Concepción Quetzaltepeque, en la jurisdicción del cual se encuentra el sitio de la Cueva del León), se trataba, en el tiempo de la *Relación Marroquín*, de un asentamiento chontal en estado de guerra [Amaroli, 1991: 47], aunque el topónimo sea nahuatl. Lardé y Larín [2000: 124] escribe que el pueblo de Concepción Quezaltepeque «está situado en un área geográfica ocupada desde tiempos inmemoriales por tribus lencas, pero influenciadas en épocas más recientes por los chortis, pipiles y ulúas». La Cueva del León está ubicada al suroeste del

referido municipio, apenas a una docena de kilómetros del antiguo pueblo pipil de Chacalingo [Fowler, 1989: 172; Figura 3]. Como lo vemos, la Cueva del León, especialmente si se confirma su datación postclásica, ofrece una excelente oportunidad para estudiar el arte rupestre en un contexto de fronteras culturales y políticas.

Cabe notar que al final de la época precolombina, esta comarca de confines y turbulencias tenía, de hecho, una débil densidad de población. Fowler [1988: 112] estima que en el momento de la Conquista, entre 36,000 y 53,000 personas vivían en las Montañas del Norte (Chalatenango, Cabañas y Morazán) pero estas cifras deber considerarse tomando en cuenta las drásticas bajas demográficas conllevadas por las epidemias esparcidas por los españoles a principios del siglo XVI (y que precedieron la llegada de los conquistadores ibéricos).

3. Antecedentes del estudio del arte rupestre en Chalatenango

La primera mitad del siglo XX se caracterizó por el establecimiento y la publicación de inventarios de sitios arqueológicos de la República de El Salvador. Esta tendencia continuó, en cierta forma, los esfuerzos

que se dieron a finales del siglo XIX para definir y registrar con precisión los límites y diversos aspectos del territorio salvadoreño (en estas empresas geográficas participaron investigadores que tenían también un notable interés por la historia y la arqueología, como en el caso de Santiago Barberena).

En su *Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas u otros objetos de interés arqueológico*, Jorge Lardé [1926: 216, 217] incluye tres sitios de arte rupestre del departamento de Chalatenango: Cotei (petrograbados), El Fraile (petrograbados) y la Cueva del Ermitaño (pinturas). Al igual que la Cueva del León, Cotei se encuentra en una colina de la jurisdicción de Concepción Quezaltepeque.

El mismo año del índice de Lardé sale una «Lista de sitios arqueológicos de El Salvador», publicada por Samuel K. Lothrop. El investigador de la Instituto Carnegie (Washington) menciona, en Chalatenango, las manifestaciones gráfico rupestres del Cerro de la Peña.

En 1944, John Longyear (con la colaboración de Stanley Bogg, y basándose en observaciones de campo, testimonios y trabajos anteriores) publica el inventario arqueológico más rico que se haya realizado hasta entonces, clasificando los sitios por departamento.

Para el de Chalatenango, reporta varios sitios rupestres: Cotei, El Fraile, la Cueva del Ermitaño y el Cerro de la Peña [Longyear, 1944: 76]. De los tres primeros sitios, Longyear dice tener la información de Jorge Lardé, mientras los datos sobre el Cerro de la Peña provienen del *Prontuario geográfico, comercial, estadístico y servicios administrativos de El Salvador*, del general José Tomás Calderón [1939].

A estas obras de inventario hay que agregar las misiones del Museo Nacional, llevadas a cabo en los años sesenta y cuyo propósito era el registro del patrimonio rupestre de El Salvador. Muy poco fue publicado al respecto [cf. Muna, 1963-1967 : 77, fig. 1-7]. En la Cueva del Ermitaño, Coladan [1999] señala una inscripción que se refería a una misión efectuada en el sitio por un equipo del Museo Nacional en 1965.

En las décadas setenta y ochenta, las referencias al arte rupestre de Chalatenango se hicieron más escasas. Los trabajos de campo eran entonces obstaculizados por los efectos del conflicto interno, particularmente sensibles en las Montañas del Norte. Sin embargo, en 1979, en una bibliografía anotada sobre el arte rupestre del México oriental y Centroamérica, Matthias Strecker menciona los lugares rupestres de Chalatenango que había

señalado Lardé [1926], llamando la atención de más investigadores.

Entre estos investigadores están Elisenda Coladan y Paul Amaroli, quienes estudiaron juntos varios sitios rupestres de El Salvador durante los años noventa. En Chalatenango, visitan la Cueva del Ermitaño, en 1998, y concluyen que las pinturas del lugar son «bastante originales» [Coladan y Amaroli, 2008: 166; Coladan 1998, 1999].

En 2000, el historiador Jorge Lardé y Larín (hijo de Jorge Lardé) publica el libro *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades*, donde presenta diversas informaciones geográficas, etnológicas, históricas, arqueológicas de los municipios de El Salvador, haciendo mención de varios sitios de arte rupestre. En la sección dedicada a la jurisdicción de Concepción Quezaltepeque, se refiere a un «petrograbado que asemeja una puerta» en la «falda Oeste del cerro Cotei» [Lardé y Larín 2000: 125].

Los años 2000 se caracterizan por un notable desarrollo de los estudios sistemáticos del arte rupestre en El Salvador. En 2004 y 2005, en el marco del proyecto «Historia de las Artes Plásticas en El Salvador», investigadores de la Universidad de El Salvador (entre los cuales, Ligia Manzano y Fabio Amador) visitan, en el departamento de Chalatenango, los sitios

rupestres de la Cueva del Ermitaño y El Tablón (petrograbados).

En 2006 y 2007, expertos del Departamento de Arqueología del extinto Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura), la Universidad de El Salvador y la Universidad Tecnológica de El Salvador, estudian diversos sitios rupestres chalatecos, incluyendo la Cueva del Ermitaño, el Cerro de la Peña, El Tablón, Las Huertas, Loma Colorada y la Cueva del León (que Ligia Manzano, visita en 2007); parte de estas investigaciones se llevan a cabo en el marco del Proyecto Arte Rupestre de El Salvador (PARES), que en sus distintas etapas asoció el Departamento de Arqueología con las dos casas de estudios antes mencionadas [Manzano y Pérez, 2006; Escamilla, 2007; EDH, 2-3-2006].

En un artículo dedicado a las manifestaciones gráfico-rupestres de las Montañas del Norte, Marlon Escamilla [2007] indica que no se encontró material cultural «como fragmentos cerámicos o líticos» en El Tablón ni en la Cueva del Ermitaño, de tal manera que resulta difícil pronunciarse sobre la temporalidad de estos dos importantes sitios.

A propósito de la Cueva del Ermitaño, el sitio rupestre que más notoriedad adquirió en el departamento de Chalatenango, sus repre-

sentaciones de manos fueron estudiadas en el marco de una tesis de maestría en Historia del Arte, preparada por Félix Alejandro Lerma Rodríguez en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 2009. Este autor sugiere como hipótesis un fechamiento al Clásico Tardío o al Postclásico Temprano de las pinturas de la Cueva del Ermitaño [Lerma Rodríguez, 2009: 36].

A estas investigaciones hay que sumar las del estudiante en Arqueología (de la Universidad Tecnológica de El Salvador) Ismael Crespín, quien en 2006, visitó 7 sitios con arte rupestre del área de la mancomunidad de La Montaña (la Peña Blanca, el Cerro Vivo, el Tablón, las Huertas, los Naranjos, el Sicahuite y la Cueva del León), enfocando su interés en la iconografía y el simbolismo de las manifestaciones gráficas [Crespín, 2006].

El sitio de la Cueva del León fue también registrado en 2005, por el Programa Binacional de Desarrollo Fronterizo Honduras-El Salvador, apoyado por la Unión Europea. La ficha correspondiente estipula que «no se encontró material arqueológico en superficie, en una prospección de 100 m de diámetro de las rocas con grabados».

En síntesis, constatamos que el arte rupestre de Chalatenango ha sido objeto de pocas investi-

gaciones, lo que se podría explicar al menos parcialmente por los problemas generados por la guerra interna en las décadas de los setenta y ochenta, y por las dificultades de acceso a los sitios, en una región rural donde, hasta hoy, las infraestructuras han permanecido muy limitadas. En la mayoría de los casos, las investigaciones sobre sitios rupestres chalatecos se realizaron en el marco de proyectos más amplios, que abarcaban sitios de otros departamentos y buscaban el establecimiento de inventarios arqueológicos. Hasta la fecha, muy poco se sabe de la cronología, la afiliación cultural y el significado de los petrograbados y los pictogramas.

4. Contexto geográfico y características generales del Sitio de la Cueva del León

La Cueva del León es en realidad un abrigo rocoso situado a menos de 500 m de la cancha de fútbol del caserío La Montaña. Se encuentra en una altitud de 1,300 m s. n. m, y sus coordenadas son: 14° 07' 32,3" de latitud norte y 88° 55' 0,6" de longitud oeste.

El abrigo está localizado en la parte superior de un cerro, y en la abrupta falda de una quebrada en el fondo de la cual corre un riachuelo durante la temporada lluviosa [Figura 4]. Esta información



Figura 4. Paisaje en el área de la Cueva del León. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.



Figura 5. El abrigo rocoso de la Cueva del León. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.

topográfica podría ayudarnos a entender la función y el significado de las manifestaciones gráfico rupestres; las mismas, efectivamente, estaban ubicadas en un área de ruptura del paisaje y aparentemente, a cierta distancia de cualquier asentamiento. Cabe agregar que frente a la Cueva del León, al otro lado de la quebrada, se yergue un cerro cuya cumbre es dividida en dos, ofreciendo un punto de referencia para observaciones del cielo. En El Salvador, diversos sitios de arte rupestre se encuentran en las pendientes de valles encajonados y quebradas [Perrot-Minnot, Costa y Manzano, 2009, para los casos de los sitios de El Letrero y Las Caritas, en el departamento de Ahuachapán].

La Cueva del León tiene una longitud de 24.5 m, una altura de 4.3 m y una orientación general noreste-suroeste. Su pared es irregular y presenta varias grietas [Figura 5]. El análisis de un fragmento de roca de la Cueva del León, efectuado en mayo de 2010 por el Centro de Investigaciones y Aplicaciones Nucleares de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador, revela que la roca es de origen volcánico y que contiene aluminio, silicio, potasio, calcio, escandio, titanio y vanadio (según el informe de Luis Ramón Portillo, analista responsable). El paredón muestra, en superficie, di-

ferentes tonos de beige, café, gris y rosado morado.

La Cueva del León exhibe grabados en una franja de 13.50 m de largo y hasta 1.30 m de alto, con respecto al nivel actual del piso. Los grabados ocupan cinco sectores de superficie relativamente lisa (que designaremos como los paneles 1 a 5, del noreste al suroeste), delimitados por la morfología de la pared y situados a diferentes alturas. Las manifestaciones gráfico-rupestres están en un estado de conservación precario, por la erosión de la roca, la presencia de líquenes, rayas de machetes (en el panel 5) y algunos trazados modernos de color negro, ejecutados para realzar la figura de un "león", en el panel 1 (Figura 6). Según nuestro guía, Juan Carlos Calderón, habitante del caserío La Montañona, no se tiene memoria de pinturas rupestres. La misma persona nos explicó que los miembros de la comunidad relacionan los enigmáticos grabados de la Cueva del León con los antiguos indígenas.

Lamentablemente, no pudimos observar ningún otro tipo de vestigio arqueológico en las inmediaciones del sitio. Según el señor Calderón, hace 10 años, un norteamericano realizó una excavación en un pequeño abrigo ubicado a unos 20 m de la Cueva del León, más arriba, en la falda de la que-



Figura 6. Motivo grabado realizado de negro en la época moderna e interpretado como la figura de un león. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.



Figura 7. Cavidad pequeña evocando un nicho, cerca de la Cueva del León. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.

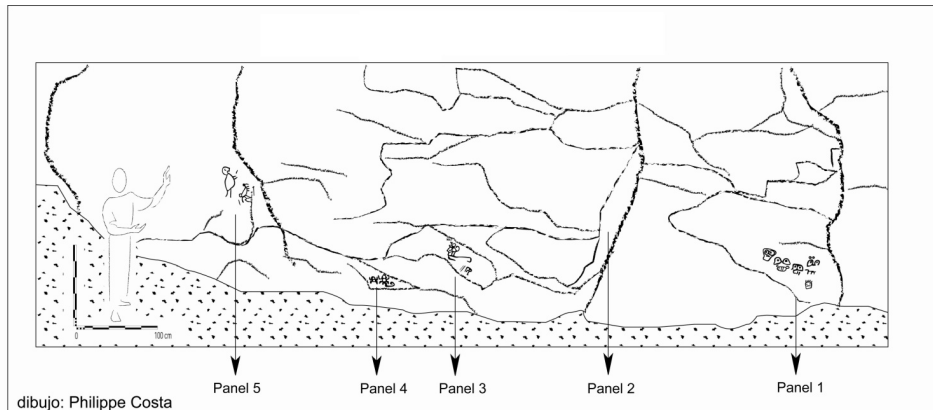


Figura 8. Los petrograbados de la Cueva del León. Dibujo: Philippe Costa.

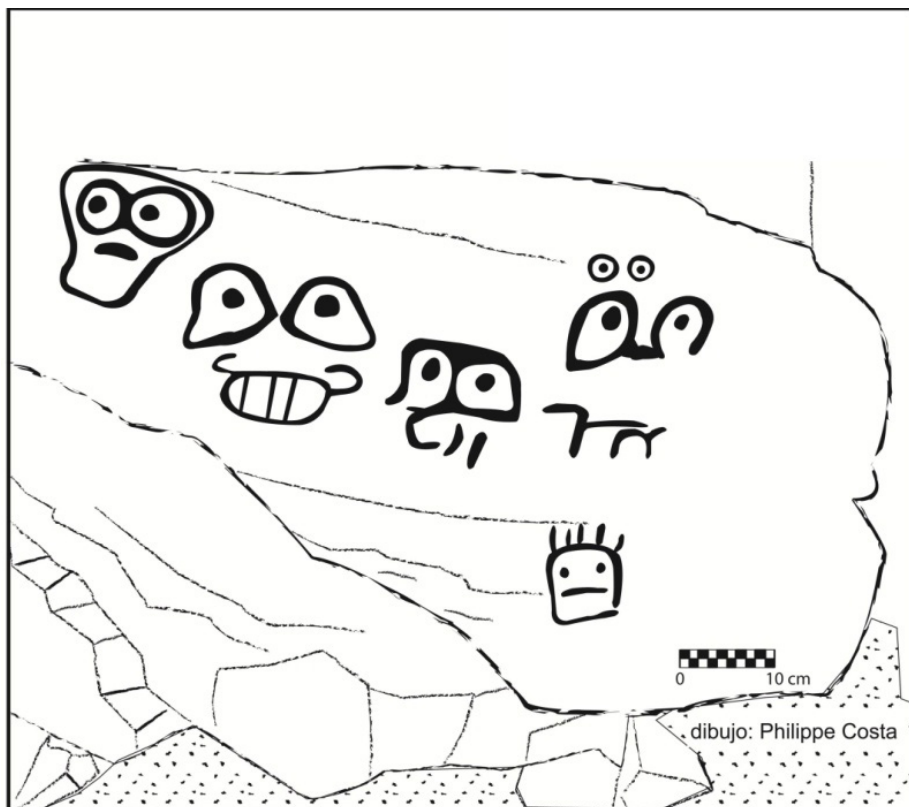


Figura 9. Petrograbados del panel 1. Dibujo: Philippe Costa.

brada; habría hallado algunas figurillas allí. En dicho lugar se ven una reducida anfractuosidad (de 50 cm de alto) así como una cavidad tal vez artificial, evocando un nicho [Figura 7].

A unos kilómetros de la Cueva del León, en un terreno particular del caserío Brisas de la Paz (conocido también como El Camalote), observamos un grupo de montículos bajos revestidos de piedras escogidas. Pero no encontramos en la superficie vestigios diagnósticos que nos permitan fechar el sitio.

6. Los petrograbados de la Cueva del León

Las representaciones gráfico-rupestres de la Cueva del León solo consisten (según lo que se puede ver hoy) en una veintena de motivos grabados, claramente delimitados y distribuidos en cinco paneles, en una franja horizontal (Figura 8). No se observan aquí la densidad, la abundancia y la complejidad que caracterizan los grabados de otros sitios rupestres de El Salvador, tales como los de la Pintada de Titihuapa (San Vicente) o de la Pintada de San José Villanueva (La Libertad).

El panel 1 (Figura 9) incluye las representaciones que dieron su nombre al sitio; se aprecia una serie de rostros hoy interpretados

como los de un león. La técnica del grabado es la de la abrasión, consistiendo los petroglifos en surcos poco profundos. Al observar los motivos en detalle, se pueden identificar cinco pares de ojos (bajo la forma de círculos con un punto en el centro) y un rostro de un estilo distinto, abajo a la derecha. En el mismo, los ojos son marcados por simples puntos en lugar de círculos concéntricos; además, el rostro es erizado con línea pequeñas que podría representar el cabello. Entre todas las caras de este panel, la más grande y mejor conservada –la segunda partiendo de la izquierda– muestra un par de círculos concéntricos, que conforman los ojos, y un ovalo aplastado y rayado que se interpreta como la boca con su dentadura. En cada lado de la boca, volutas podrían figurar bigotes.

Esta cara, y las demás con los pares de ojos en forma de círculos concéntricos, se asemejan a petrograbados de los sitios de El Letrero, en el departamento de Ahuachapán [Perrot-Minnot, Costa y Manzano 2009], y del lago de Güija, en el departamento de Santa Ana [A. Stone 1998]. En estos últimos sitios, las manifestaciones gráfico rupestres fueron atribuidas al Postclásico (900-1524 d. C.). El motivo en cuestión recuerda las representaciones del dios mexicano de la lluvia y el relámpago, Tlaloc,



Figura 10. Panel 2. Foto: Philippe Costa.

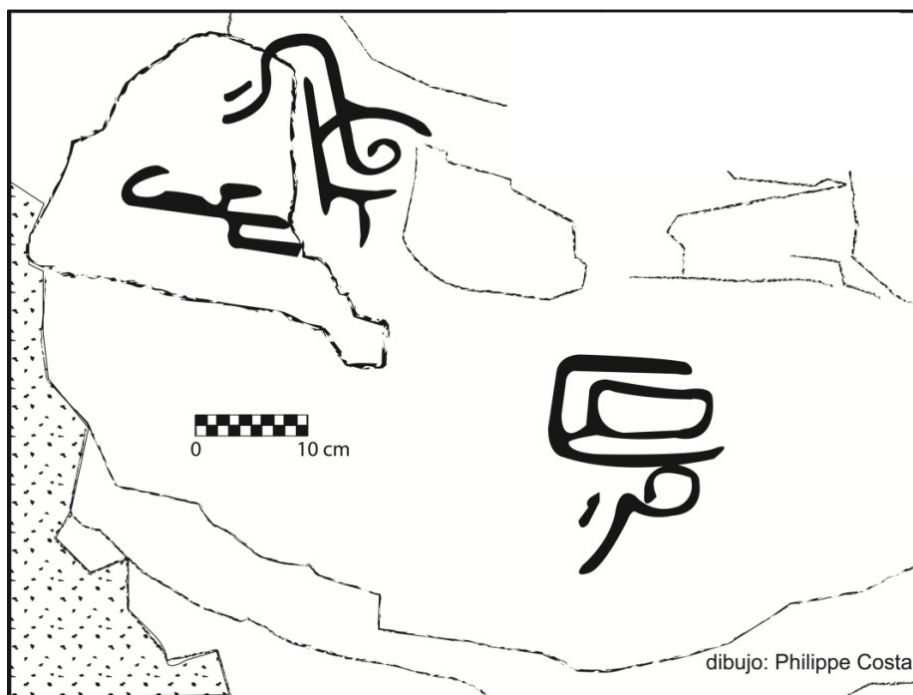


Figura 11. Petrograbados del panel 2. Dibujo: Philippe Costa.

cuyo culto en la Mesoamérica suroriental tuvo su auge durante el Postclásico Tardío (1200-1524 d. C.).

El panel 2 (Figuras 10, 11) presenta el estado de conservación más crítico; exfoliaciones han provocado la desaparición de parte de los petrograbados. Los grabados han sido ejecutados por abrasión y están constituidos por surcos poco profundos, pero homogéneos, a la diferencia de los grabados del panel 1, donde cada rostro presenta cierta diferencia de profundidad de los surcos.

El panel 2 muestra dos motivos. Uno es abstracto y se compone de un elemento rectangular y de una línea terminada por una voluta. El otro, compuesto por líneas curvas y rectas, parece representar una cabeza de reptil (¿serpiente?) de perfil, con una espiral en el ojo y la boca abierta hacia la izquierda. Este último motivo se puede comparar con representaciones reptiles de varios otros sitios rupestres de El Salvador, Honduras [cf. D. Stone 1957: 91, McKittrick 2008: 182, 183, 189] y Guatemala [cf. Mata Amado 2004, Perrot-Minnot 2007, Robinson 2008]. En El Salvador, dicho motivo recuerda especialmente petrograbados de El Letrero, en la sierra costera de Ahuachapán, Igualtepeque, en el lago de Güija, y la Piedra Labrada de Zacatecolu-

ca, en la planicie costera central de El Salvador; en estos tres lugares, se propuso para las referidas representaciones un fechamiento al Postclásico [cf. A. Stone 1998, Coladan y Amaroli 2008: 167, Perrot-Minnot, Costa y Manzano 2009].

El panel 3 (Figura 12), situado muy cerca (a menos de 60 cm) del panel 2, y en una posición central con respecto al conjunto de los petrograbados de la Cueva del León, revela una figura zoomorfa parada sobre una línea horizontal que se podría identificar como un piso, y debajo de esta línea, a la derecha, un motivo abstracto. La técnica utilizada aquí es distinta a la que observa en los dos paneles precedentes, ya que los grabados han sido obtenidos picoteando la superficie de la roca con una herramienta punzante, para delinear los motivos. Se trata de una técnica poco usual en el arte rupestre El Salvador, a la diferencia de la abrasión.

La figura zoomorfa del panel 3 está erguida en dos patas, con las manos levantadas hacia un tipo de disco aplanado de contorno picoteado. Esta criatura muestra una cola en forma de voluta y lo que podría ser un falo desproporcionado. El conjunto podría constituir una escena de orante. La figura zoomorfa y la técnica empleada, con una herramienta punzante, recuerdan otros sitios rupestres, ubicados

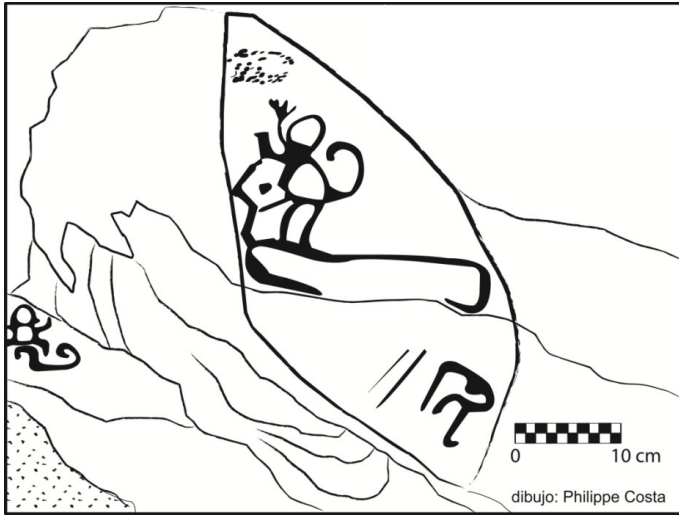


Figura 12. Petrograbados del panel 3. Dibujo: Philippe Costa.

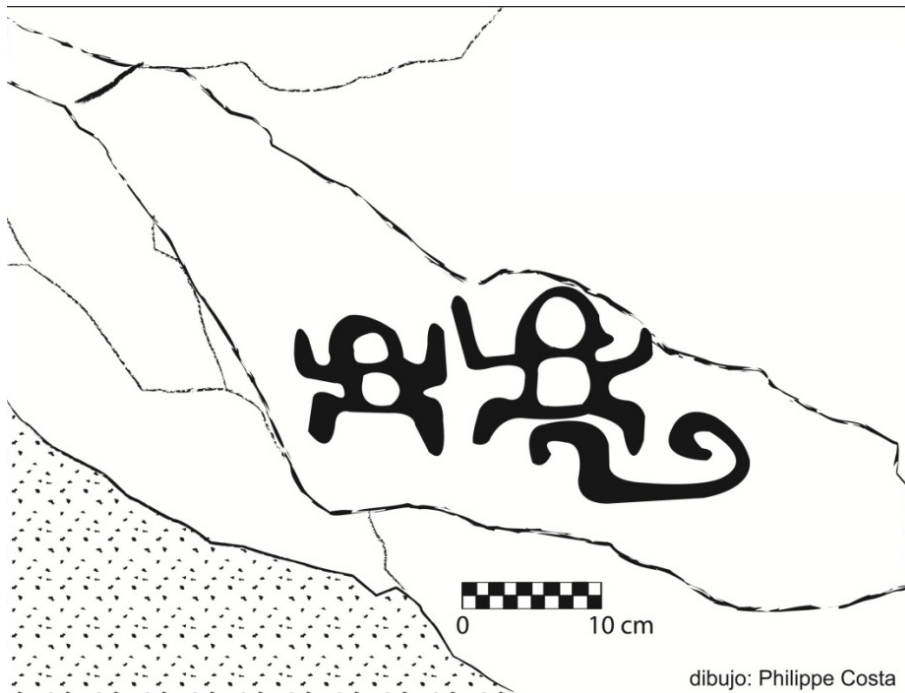


Figura 13. Petrograbados del panel 4. Dibujo: Philippe Costa.

en la orilla del Río Lempa, como los de la Pintadota Las Brisas, en el departamento de Usulután [Jarquín y Martínez 2007].

El panel 4 (Figura 13) representa dos figuras muy parecidas, con un aspecto antropomorfo y/o zoomorfo. La figura de la derecha es un poco más grande que la otra, y está sobre una doble voluta. La técnica de grabado es la misma que la del panel precedente.

Ambas figuras están compuestas por dos elementos cerrados y redondeados, para la cabeza y la panza, y líneas sencillas, para los brazos y las piernas (o las patas), en posición abierta. La doble voluta debajo del individuo de la derecha podría ser una cola, pero también, un símbolo del agua. Esta última interpretación acreditaría la identificación de las dos figuras como ranas. Las representaciones del panel 4 recuerdan varios motivos de la Cueva Pintada de Ayasta (en el departamento de Francisco Morazán, Honduras), mostrando animales y tal vez chamanes con atributos zoomorfos [Rodríguez Mota, Figueroa y Juárez Silva 2003; Rodríguez Mota 2007]. Los dos individuos de la Cueva del León se comparan también con pictogramas de Yaguacire, en el departamento de Francisco Morazán, en Honduras; según McKittrick [2008: 180], estos pictogramas podrían

representar a guerreros o cazadores.

La posición de las dos figuras del panel 4, una a la par de la otra, expresa tal vez una secuencia, la evolución de una entidad desde su forma más pequeña hacia su forma más desarrollada. Tal secuencia se encontraría en el sitio de Las Brisas, con la asociación de un par de motivos zoomorfos [Jarquín y Martínez 2007].

El panel 5 (Figura 14), a la extrema izquierda del campo grabado de la Cueva del León, representa dos seres zoomorfos parados, parecidos uno al otro pero de tamaños distintos (siendo el de la izquierda más grande). La técnica de grabado es la misma que en los paneles 3 y 4.

El tamaño de la panza de la criatura de la izquierda hace pensar en un animal embarazado. Este tema aparece en las pinturas rupestres de la Casa de las Golondrinas, en el departamento de Sacatepéquez, en Guatemala [Robinson 2001]; y en el sitio ya mencionado de Yaguacire, en Honduras, los pictogramas incluyen la representación de una mujer embarazada [McKittrick 2008: 181]. El tema constituye una referencia al concepto más general de fertilidad.

La figura de la derecha, en el panel 5 de la Cueva del León, es más difícil de interpretar, por sus

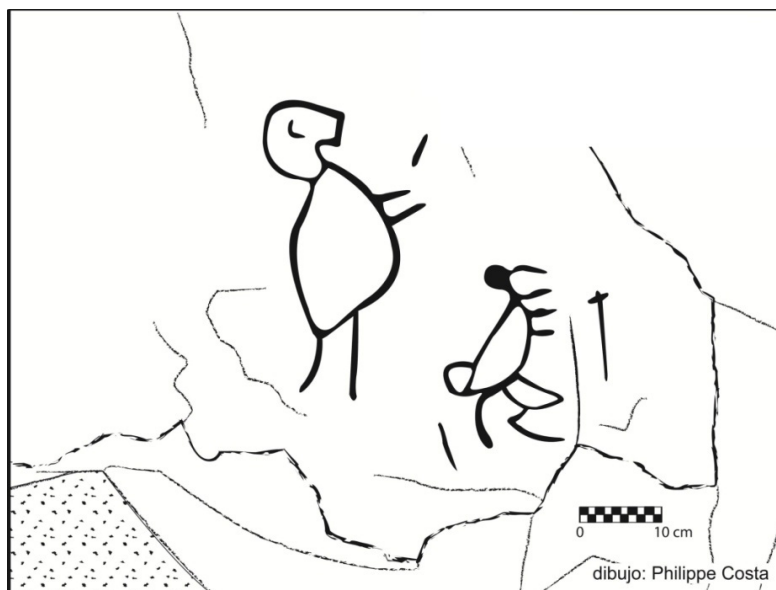


Figura 14. Petrograbados del panel 5. Dibujo: Philippe Costa.

diversas excrecencias. Algunas de las mismas podrían representar patas, un pico y una cola.

El panel 5 expresa posiblemente, al igual que el panel 4, algún tipo de secuencia.

Se nota una cruz al lado derecho del panel. Se trata tal vez de una herencia del período colonial o moderno, durante los cuales cruces han sido plasmadas sobre sitios rupestres, para bendecir lugares donde se celebraban antiguos ritos paganos. Tales cruces se encuentran, por ejemplo, en La Koquinca, en el departamento de Morazán. Sin embargo, en la Cueva del León, un origen prehispánico del petrograbado no puede ser excluido.

Conclusión

La Cueva del León ilustra, a su manera, la riqueza del arte rupestre de las Montañas del Norte de El Salvador, y especialmente la del departamento de Chalatenango. Aunque no muestre una profusión de petroglifos, los mismos revelan una interesante variedad técnica e iconográfica.

Las manifestaciones gráfico-rupestres de la Cueva del León son bastante originales y difícilmente se podrían comparar con las de otros lugares de Chalatenango. No obstante, hemos señalado analogías consistentes (incluso, en términos de asociaciones de moti-

vos) con varios sitios rupestres, y en particular, con El Letrero, en El Salvador, y Yaguacire, en Honduras. Lamentablemente, hasta la fecha, no ha sido posible asociar las representaciones rupestres de la Cueva del León con otros tipos de vestigios, para lograr una datación. Sin embargo, nuestro estudio comparativo apuntaría hacia un fechamiento al Postclásico.

El hecho de que la Cueva del León haya estado aparentemente alejada de cualquier asentamiento humano se relaciona quizás con su carácter sagrado. Pudo fungir como lugar de peregrinación. Por otra parte, es interesante notar que ciertos templos de los lencas del siglo XVI se habrían encontrado fuera de los pueblos [Chapman 1978: 27].

La iconografía de la Cueva del León parece referirse al agua y a la fertilidad, pero podría también revestir un significado sociopolítico, en una zona montañosa y al paisaje parcelado que se partían, en el Postclásico, los pipiles y los “chontales” (lencas y chortís). Las antiguas divisiones políticas y culturales de esta zona de confines y fronteras parecen reflejarse en la diversidad de los estilos rupestres de las Montañas del Norte, así como en las analogías que se pueden establecer con diferentes áreas culturales (pipiles, lencas, mayas...),

mesoamericanas y no mesoamericanas. En la iconografía rupestre de la Cueva del León, ciertos motivos, como la cabeza de serpiente o la figura evocando a Tlaloc, podrían haber constituido símbolos de poder, distintivos de una dinastía local.

Como lo expresa muy acertadamente Jean Clottes [2009]: “La primera [función del arte rupestre] es la afirmación de una presencia, que se trate de un individuo o de un grupo constituido, cuyos símbolos pertenecen a la tribu o al clan, del los cuales refuerzan el poder y la cohesión. Estos símbolos, estos signos, humanos o animales, marcan las fronteras naturales y el territorio tradicional, al mismo tiempo que dan un sentido al paisaje”.

En varias partes del mundo, como por ejemplo en Costa Rica [Hurtado de Mendoza y Gómez Fallas 1984; Fonseca y Acuña Coto 1986; Zilberg 1986], se realizaron estudios profundizados sobre la relación entre el arte rupestre y la problemática de las fronteras territoriales, sociales y simbólicas. En el caso del arte rupestre de Chalatenango, Lerma Rodríguez [2009: 35] evoca la posibilidad de que los creadores de las pinturas de la Cueva del Ermitaño “estuvieron dotando de significado a un espacio dotado de una frontera natural”. Sería pertinente desarrollar tales reflexiones en El Salvador, un país

con un territorio contrastado y parcelado, y un prodigioso legado rupestre.

San Salvador. (Edición original: 1910).

Bibliografía

Alfaro, Claudia y Marielba Herrera
2008 «Sitio El Letrero: un espacio sagrado con graffías rupestres». Ponencia presentada en el IX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre (Guatemala, septiembre de 2008).

Baron Castro, Rodolfo

1942 *La población de El Salvador*. Madrid.

Calderón, José Tomás

1939 *Prontuario geográfico-comercial estadístico y servicios administrativos de El Salvador*. San Salvador.

Clottes, Jean

2009 *L'art rupestre dans le monde*. Clio. Paris. 2009.

Amaroli, Paul

1986 «En la búsqueda de Cuscatlán. Un proyecto etnohistórico y arqueológico». Patronato Pro-Patrimonio Cultural (informe). San Salvador.

Coladan, Elisenda

1998 «Nuevos datos sobre el arte rupestre de El Salvador». Informe preliminar presentado a CONCULTURA. San Salvador.

1991 «Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador». En: *Mesoamérica*, 12 (21): 41-70.

1999 «Nuevos datos sobre el arte rupestre de El Salvador». Ponencia presentada en el 12th International Rock Art Congreso (IFRAO), 1999. Ripon, Wisconsin.

Amaya Amaya, Miguel Ángel

1985 *Historia de Cacaotera*. Dirección de Publicaciones. San Salvador.

Coladan, Elisenda y Paul Amaroli

2008 «Las representaciones rupestres de El Salvador». En: *Arte rupestre de México oriental y Centro América* (M. Künne y M. Strecker, eds.): 157-169. Gebr. Mann Verlag. Berlin. 2ª ed.

Barberena, Santiago

1998 *Monografías departamentales*. Academia Salvadoreña de la Historia / CONCULTURA.

Cortés Y Larraz, Pedro

1958 *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Guatemala. Biblioteca "Goatemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, vol. 20. Guatemala. (Escrito en 1770).

Costa, Philippe

2007 «Los petrograbados de la Cueva de los Fierros (Departamento de Cabañas, El Salvador)». Ponencia presentada en el VIII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre (Universidad de San Carlos de Guatemala, septiembre de 2007).

2010 *Historiographie de l'art rupestre au Salvador*. Tesis de maestría. Universidad de París 1 (Panthéon-Sorbonne). París.

Crespin, Ismael

2006 «Informe sobre posibles yacimientos arqueológicos de la micro-región de la Montaña, Chalatenango». Instituto para el Rescate Ancestral Indígena Salvadoreña. Informe entregado al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA). San Salvador.

Chapman, Anne

1978 *Los Lencas de Honduras en el siglo XVI*. Estudios Antropológicos e Históricos, 2. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

Escamilla, Marlon

2007 «Las montañas del norte y sus manifestaciones gráfico rupestres». Temporada 2007, Proyecto de Arte Rupestre de El Salvador. Ponencia presentada en el II. Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador (San Salvador, octubre de 2007).

Fonseca Zamora, Oscar y Víctor Acuña Coto

1986 «Los petroglifos de Guayabo de Turrialba y su contexto». En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica* (Frederick W. Lange y Lynette C. Norr, eds.), Journal of the Steward Anthropological Society, 14 (1/2): 236-254. Urbana.

Fowler, William R.

1988 «La población nativa de El Salvador». En: *Mesoamérica*, Vol. 15 : 79-116.

1989 *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations:*

- The Pipil-Nicarao of Central America. University of Oklahoma Press. Norman.
- Hurtado de Mendoza, Luis y Gómez Fallas, José
1984 «Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayaibo de Turrialba y Ta Lari de Pacuare». En: *Vínculos*, 11 (1-2): 67-99. Museo Nacional de Costa Rica. San José.
- Jarquín Pacheco, Ana María y Enrique Martínez Vargas
2007 «Análisis de los petrograbados de las riberas del río Lempa: la Cueva del Toro, Las Brisas, La Pintadota, Las Cruces y El Arrimadero». Ponencia presentada en el II. Congreso Centroamericano de Arqueología, Museo Nacional de Antropología «Dr. David J. Guzmán», San Salvador, octubre de 2007.
- Kunne, Martin
2008 «Arte rupestre de Costa Rica». En: *Arte rupestre de México oriental y Centro América* (M. Kunne y M. Strecker, eds.): 217-239. Gebr. Mann Verlag. Berlin. 2ª edición.
- Lardé, Jorge
1926 «Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas u otros objetos de interés arqueológico». En: *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, t. I, nos. 3 y 4 : 213-221. San Salvador.
- Lardé y Larín, Jorge
2000 *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, vol. 4. CONCULTURA. San Salvador.
- Lerma Rodríguez, Félix Alejandro
2009 «Las manos de la Cueva del Ermitaño, El Salvador. Indagaciones espaciales en arte rupestre». Tesis de maestría en arte rupestre. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Longyear, John
1944 *Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. IX, no. 2. Harvard University. Cambridge.

- Losilla, Marcelino, Hugo Rodríguez, Günther Schosinsky, Jesse Stimson y David Bethune
 2001 *Los acuíferos volcánicos y el desarrollo sostenible en América Central*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- Lothrop, Samuel K.
 1926 «Lista de sitios arqueológicos en El Salvador». En: *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, 1: 325-328. San Salvador.
- Manzano, Ligia y Xenia Pérez
 2006 «Arte Rupestre de El Salvador: Avance 1». Informe. Escuela de Artes, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador. San Salvador.
- Mata Amado, Guillermo
 2001 «Petroglifos en las faldas del volcán Suchitán, Jutiapa». En: *Utz'ib*, Vol. 2, n^o 10. Guatemala.
- Mc Kittrick, Alison
 2008 «Arte rupestre en Honduras». En: *Arte rupestre de México oriental y Centro América* (M. Künne y M. Strecker, eds.): 177-195. Gebr. Mann Verlag. Berlin. 2^a edición.
- Perrot-Minnot, Sébastien
 2007 «Un análisis de las pinturas rupestres de Ayarza, departamento de Santa Rosa, Guatemala». En: *Utz'ib*, Vol. 4, no. 3: 15-27. Guatemala.
- 2010 «Desafíos y perspectiva del arte rupestre en El Salvador» En: *Contribuciones*: 28-35. Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad de El Salvador. San Salvador.
- Perrot-Minnot, Sébastien, Philippe Costa y Ligia Manzano
 2009 «Visitas a los sitios de arte rupestre de El Letrero y Las Carias (Municipio de Guaymango, departamento de Ahuachapán, El Salvador)». Informe presentado a la Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad de El Salvador. San Salvador.
- Robinson, Eugenia
 2001 «Informe final, imágenes multiespectrales de la Casa de las Golondrinas». Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia (IDAEH). Guatemala.
- 2008 «Memories of Sacredness and International Elite Identities: The Late Postclassic at La Casa de las Golondrinas, Guatemala». En: *Archaeologies of Art: Time, Place and Identity* (editado por I. Domingo, D.

- Fiore y S. May). Left Coast Press, California.
- Rodríguez Mota, Francisco Manuel
2007 «Análisis de Representación de Petroglifos Antropomorfos de la Cueva Pintada de Ayasta, Francisco Morazán, Honduras». En: *Rupestreweb*, <http://rupestreweb.info.com/ayasta.html>
- Rodríguez Mota, Francisco Manuel, Alejandro J. Figueroa y Ranferi Juárez Silva
2003 «El arte rupestre en Honduras. Metodología para su estudio, conservación e interpretación». En: *Yaxkin*, Vol. XXII: 74-91. Tegucigalpa.
- Stanislawski, Dan
s. f. Guatemalan Villages of the 16th Century. Manuscrito inédito puesto en línea en 2006: <http://libro.uca.edu/guatemala/guatemala.htm> (The Library of Iberian Resources Online).
- Stone, Andrea
1998 «A study of the carved boulders of Lake Güija, El Salvador, and a survey of rock art in Highland Guatemala». Informe entregado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies (FAM-
- SI, Inc.).
- Stone, Doris
1957 *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. The Peabody Museum. Cambridge, Massachusetts.
- Williams, Howel y Helmut Meyer-Abich
1955 «Volcanism in the southern part of El Salvador, with particular reference to the collapse basins of Lakes Coatepeque and Ilopango». En: *University of California Publications in Geological Sciences*: 32: 1-64. Berkeley y Los Angeles.
- Zilberg, John
1986 «The Diquís Petroglyphs: Distribution, Archaeological Context and Iconographic Content». En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica* (Frederick W. Lange y Lynette C. Norr, eds.), Journal of the Steward Anthropological Society, 14 (1/2): 339-360. Urbana.